

MI MUJER NECESITA MARIDO:

un Vodanovic distinto

por Orlando RODRIGUEZ B.

LA Compañía Nacional de Comedias Frontaura-Flores presentó como cuarto estreno del año, la farsa vodevilésca en cuatro actos "Mi mujer necesita marido", original de Sergio Vodanovic. El autor de "El senador no es honorable" muestra acá nuevas facetas de su calidad de autor teatral. Un poco brusco, tal vez, ha sido el cambio temático: desde el drama ideológico hasta la comedia frívola; sin embargo, en ambos géneros, Vodanovic ha salido airoso. El argumento de la comedia presentada es ingenioso: una mujer tiene el complejo de verse desnuda en la calle ante los hombres; sometida a tratamiento su mal se invierte, siendo el psiquiatra visto desnudo por ella. Según el diagnóstico médico necesita ser complementada en sus necesidades sentimentales, que a juicio del especialista no son satisfechas totalmente por el marido. De ahí nace una serie de situaciones cómicas protagonizadas por quienes la pretenden: un mexicano, un candidato a detective, el propio médico y el marido, que triunfa a la postre.

La obra es ágil; su característica predominante es su liviandad, que le hace muy similar a las diversas comedias francesas, que nuestro público ha tenido oportunidad de conocer; el diálogo, picaresco, está salpicado de sutilezas. Podríamos resumir así el aspecto positivo de la pieza. Sus defectos: se entremezclan a través de los cuatro actos el chiste y las ironías finas con la broma chabacana, vulgar y de mal gusto. Desde un punto de vista de construcción, el primer y cuarto actos sobresalen nitidamente sobre el resto, especialmente el acto final, que indudablemente es el mejor de todos. El segundo y tercer actos más que partes integrantes de una unidad teatral, semejan simples rellenos que permiten unir la iniciación con el desenlace del tema. Entre los errores también debemos mencionar la falsedad de dos de los personajes, vale decir el mexicano y el pseudo detective, que igualmente resultan de relleno. En cuanto, al texto mismo, ignoramos dónde terminan el ingenio y la vulgaridad del autor y dónde empiezan los de los intérpretes.

LA INTERPRETACION.— Nos pareció como el mejor trabajo individual la interpretación que hace Alejandro Flores; "su marido" a veces ingenuo, a veces sarcástico, pero siempre cómico, constituyó el personaje mejor logrado. Le siguió en calidad Manolita Fernández, que aunque levemente afectada superó con gracia desempeños anteriores. Rafael Frontaura, a pesar de repetir trabajos realizados, otorgó vivacidad a su personaje mediante una expresiva gestulación facial. Fernando Morales, no obstante el carácter falso y vulgar del personaje que debió encarnar, interpretó con agilidad el papel, Humberto Onetto, resultó afectado, no dando a su "Carlitos" la matización requerida. Maruja Orrequia y Wenceslao Parada, correctos en sus pequeños papeles. Sería conveniente si que algunos de los intérpretes no se confiaran demasiado en las dotes del apuntador.

LA ESCENOGRAFIA.— Realizada por Rodolfo Martínez dio el justo marco requerido por la obra.

EN SINTESIS.— Una comedia entretenida y una interpretación aceptable.